

FILOSOFÍA

Javier BENGEOA RUIZ DE AZÚA, *De Heidegger a Habermas. Hermenéutica y fundamentación última en la filosofía contemporánea*, Biblioteca Herder, Sección de Teología y Filosofía, n. 195, Barcelona 1992, 211 pp. 21, 5 x 14.

El profesor Bengoa, en el presente libro, intenta mostrar de modo unitario el hilo conductor de la filosofía contemporánea, así como las claves de su interpretación. El nervio central que articula esta exposición arranca de la constatación de un hecho siempre presente en la historia de la filosofía: el intento de elaborar un discurso universal, estableciendo unos principios y primeras causas de lo real que permitan a la vez una máxima comprensión de la realidad. En virtud de esa universalidad, estos principios primeros han sido considerados como principios que fundamentan no sólo la realidad, sino también nuestro conocimiento y nuestra acción sobre ella. De un modo u otro, afirma Bengoa, toda filosofía ha sentido siempre la obligación de justificar el fundamento de su sistema: Platón y Aristóteles, en la Antigüedad; Tomás de Aquino y Escoto en la Edad Media, etc.

Pero es en la época moderna cuando se hace explícita esta pretensión de fundamentación: el «cogito» cartesiano obedece a esta necesidad, presente también en el racionalismo y en el empirismo. La filosofía trascendental kantiana y el idealismo absoluto de Hegel son otros tantos intentos de fundamentación última de la realidad, de nuestro conocimiento y de la ética. Sin embargo, este proyecto filosófico práctica-

mente generalizado a lo largo de la historia, parece haber entrado en crisis en las últimas décadas. En efecto, en la actualidad —afirma el autor— asistimos al nacimiento de nuevas corrientes de pensamiento que no se limitan a discutir la validez de las distintas soluciones propuestas anteriormente, sino que de forma más radical, discuten la legitimidad misma del proyecto de búsqueda del fundamento.

Desde ésta última perspectiva, Bengoa pasa a estudiar en el primer capítulo, el problema de la fundamentación en Heidegger, Gadamer, Wittgenstein, Popper y Apel. A continuación, en el capítulo segundo se estudia con más detalle el pensamiento de Heidegger, desde su diálogo con la fenomenología de Husserl hasta el paso a la filosofía hermenéutica. En el tercer capítulo el autor se centra en la hermenéutica de los primeros trabajos de Ricoeur, autor que constituirá uno de los puntos de referencia de todo el trabajo. El capítulo cuarto titulado «De la hermenéutica a la crítica de las ideologías: Habermas y Apel» constituye un acercamiento a la teoría crítica contemporánea. En el quinto y último capítulo se retoma el pensamiento de Paul Ricoeur, deteniéndose más en las últimas obras de este autor. Según Bengoa, se observa en su pensamiento una sensible evolución, al menos en lo concerniente al discurso ético, de tal forma que Ricoeur parece concluir en el reconocimiento de la existencia de una instancia superior, metahistórica, como núcleo constituyente tanto de la subjetividad individual como de la historia.

En su conjunto el trabajo es una apretada síntesis del complejo marco de

la filosofía actual. Dicha síntesis supone sin duda una introducción cualificada, así como un enfoque original acerca del pensamiento contemporáneo. Al final del libro se recoge una abundante bibliografía en la que se facilitan al lector los textos filosóficos claves de todo el pensamiento actual. Especialmente dirigido a profesores y especialistas en filosofía contemporánea.

J. A. García-Cuadrado

José Angel GARCÍA CUADRADO, *Hacia una semántica realista. La filosofía del lenguaje de San Vicente Ferrer*, Prólogo de Mauricio Beuchot, («Colección Filosófica»), EUNSA, Pamplona 1994, 337 pp, 14 x 21, 5.

Este trabajo monográfico, del doctor García Cuadrado, profesor de Lógica y Filosofía del lenguaje en la Universidad de Navarra, se presenta como un intento de dar a conocer de manera sistemática la aportación del dominico valenciano San Vicente Ferrer (1350-1419) a la semiótica medieval. En efecto, el nombre de Ferrer ha pasado a la historia unido a la figura de un hábil y prudente mediador político de su tiempo; también resulta muy conocido por sus extraordinarias dotes de predicador infatigable y taumaturgo. Y, sin embargo, sus breves tratados lógicos (*Quaestio De Unitate Universalis* y el *Tractatus de Suppositionibus*) han permanecido en la sombra hasta comienzos de este siglo, cuando en 1909 se publicaron estos opúsculos dentro de sus obras completas. El interés de estos tratados ha sido puesto de relieve en diversos estudios de especialistas en lógica y semiótica medieval: I. Bochenski, W. Kneale, L. M. De Rijk, J. Trentman, M. Beuchot, entre otros; pero se echaba en falta un tratamiento sistemático sobre el alcance de las aportaciones de Ferrer.

El libro se compone de siete capítulos y una introducción extensa, en la que el autor explica en qué sentido cabe entender la teoría de la suposición de los términos como una reflexión filosófica acerca del lenguaje, donde se cuestionan continuamente las complejas y variadas relaciones entre palabras, conceptos y cosas. De esta manera cabe hablar de una Filosofía del lenguaje en los lógicos medievales, aunque ellos no hablaran expresamente sobre esta disciplina y no se constituyera como tal hasta mucho más tarde.

En el primer capítulo se pasa a contextualizar la figura intelectual de Ferrer y sus precedentes lógicos inmediatos: Pedro Hispano, Guillermo de Shyreswood, Guillermo de Ockham y Walter Burleigh. Las aportaciones originales del lógico valenciano resultan fácilmente comprensibles si no tenemos en cuenta las deudas con sus predecesores, así como sus explícitas discrepancias con ellos. En efecto, como se muestra a continuación en el capítulo segundo, la noción de *suppositio* que Vicente Ferrer propone consiste en un intento consciente de rechazar la semántica nominalista de Ockham: frente a éste y a la tradición anterior, concibe la suposición como una propiedad del sujeto en relación a un predicado, de tal modo que los distintos tipos de suposición responden a distintos tipos de predicación. De este modo, cabe realizar predicaciones sobre individuos (dando lugar a la suposición personal), predicaciones sobre conceptos (suposición simple) y también predicaciones sobre la naturaleza esencial de las cosas (suposición natural), predicación esta última negada por los nominalistas.

Los capítulos cuarto y sexto no son más que una explicitación de las consecuencias del realismo filosófico que Ferrer —explícito seguidor de Tomás de Aquino— defiende: las relaciones entre